

## EL RELATO POSTERGADO

### BARONI: UN VIAJE

**SERGIO CHEJFEC**

ALFAGUARA. BUENOS AIRES, 2007  
181 PÁGINAS, 7,24 EUROS

### JORGE CARRIÓN

Sergio Chejfec (Buenos Aires, 1956) vivió quince años en Venezuela, desde 1990 hasta 2005. Ahora reside en Nueva York. En su última novela se ha propuesto abordar un problema: cómo representarse a sí mismo en Venezuela y cómo representar, asimismo, el país, su contexto semiótico. En el tramo final del libro encara la cuestión mediante la lenta elaboración de una metáfora: el país (su orografía) es un papel a medio desarrugar, los restos de un envoltorio; en otro momento nos ha recordado que la literatura se manifiesta en la superficie de la página, de modo que ambas imágenes se complementan.

El propio libro, como máscara o como continente, es una representación posible, personal, anti-nacional, del país vivido como extranjero.

**EL NARRADOR, AUNQUE MÁS CERCA AÚN DEL ENSAYO Y DEL TESTIMONIO QUE EN LAS NOVELAS ANTERIORES, CONTINÚA SIENDO EL EXTRANJERO HABITUAL DE LAS OBRAS DE SERGIO CHEJFEC. OBSERVADOR DISTANTE A LA ZAGA DE PERSPECTIVAS**

Porque el narrador, aunque más cerca aún del ensayo y del testimonio que en las novelas anteriores, continúa siendo el extranjero habitual de las obras de Chejfec. Observador distante a la zaga de perspectivas que, mundanas o cósmicas, a ras de suelo o desde el vértigo del satélite, revelan la profundidad, el volumen, que trasciende la superficie de las cosas.

### DIMENSIONES DE LA AUSENCIA.

Las cosas pueblan la novela. Empezando por las tallas de madera que hace Rafaela Baroni, la artista popular más importante de Venezuela. Cuerpos que el narrador compró y que tiene en su estudio mientras escribe. Estatuas que el narrador dibuja, como hará después con el cuerpo, vivo y muerto, del poeta Juan Sánchez Peláez, con las máscaras del artista plástico Reverón, con los gallos de pelea del poeta Barreto o con las tallas del gran artesano Barazarte. El relato avanza mediante los encuentros con esos creadores reales, que Chejfec retrata en su ámbito vital y analiza, filosófica y estéticamente, sobre todo a partir de la idea de autorretrato.

La obra de arte transparenta los propios rasgos del creador, como el estilo demorado, las vacilaciones, las digresiones o cierta sensación de estar escribiendo contra sí mismo van definiendo la fisonomía del pro-

pio narrador. La ékfrasis es la técnica narrativa más significativa de la obra. Descripción e interpretación de objetos, de fotografías y de documentales, ausentes en el cuerpo del texto. La afinidad con Sebald se traduce en un gesto de respeto: no incluir las fotografías para no caer en la imitación, aunque haya una complicidad innegable. La ausencia de imágenes gráficas, vacíos, es sólo una de las dimensiones de la ausencia que trata el libro anfibio («los intervalos definen a los seres anfibios, personajes que van y vienen entre distintos mundos»).

### LA BAJA Y LA ALTA CULTURA.

El extranjero, que recuerda al narrador de los libros de los años setenta y ochenta de Peter Handke, con su viaje cuestiona por ejemplo la existencia de puentes sólidos entre la baja y la alta cultura, más allá de la experiencia subjetiva de quien camina entre la poesía y la artesanía, entre la *performance* «inocente» y el discurso teórico elaborado. Los dos principales rasgos de estilo de Sergio Chejfec apuntan hacia la in-

tención última de la novela. El uso constante del «etc.» y las promesas nunca cumplidas de elaboraciones posteriores («quizá describa más adelante», «a lo mejor más adelante mencione») nutren la postergación del relato. Su duplicación entre lo dicho y lo anunciado, lo presente y lo ausente del libro, otro cuerpo. Postergación que es literatura para el futuro.

Las dos únicas alusiones literarias del libro a autores no venezolanos dan qué pensar. Borges es citado, irónicamente, como en todos los libros del autor de *Los planetas* (1999). El uruguayo Mario Levrero, en cambio, es mencionado con la intención de crear una alianza. En el marco de nuestro «arte crepuscular», caracterizado según el autor por la decepción, por la ironía y por «incertidumbres directas sobre el sentido», hay pocos creadores que estén trabajando en la línea de Chejfec, y aún menos en castellano.

La línea de la exploración de la crisis agónica del lenguaje como representación de lo real externo y de lo subjetivo La tradición de la *Carta a Lord Chandos*, que cuenta entre sus cultivadores con los mencionados Sebald y Peter Handke, o con autores como Coetzee, tiene posiblemente su mayor representante en nuestra lengua a Sergio Chejfec. ■



### CÓMO REPRESENTARSE A SÍ MISMO

EN VENEZUELA Y CÓMO REPRESENTAR EL PAÍS ES LO QUE SE PROPONE CHEJFEC EN SU ÚLTIMA NOVELA



**TRAICIONES, AMORES TREMENDOS, ALTA POLÍTICA...** EN UN FOLLETÍN EN TODA REGLA PLENO DE IMAGINACIÓN. EN LA IMAGEN, TRES HOMBRES ATAVIADOS COMO MOSQUETEROS, LOS PERSONAJES MÁS FAMOSOS DE DUMAS, RINDEN HOMENAJE AL ESCRITOR ANTE EL PANTEÓN DE PARÍS



## UN DUMAS DESCONOCIDO

### EL CABALLERO HÉCTOR

**DE SAINTE-HERMINE**

**ALEJANDRO DUMAS**

EDICIÓN DE CLAUDE SCHOPP  
TRADUCCIÓN DE JAVIER ALBIÑANA  
EMECÉ. BARCELONA, 2007  
1.063 PÁGINAS, 29,50 EUROS

### CARLOS PUJOL

Nadie sabía hasta el fortuito hallazgo de esta última novela de Dumas que había empezado a publicarse en forma de folletín en el diario *Le Moniteur* durante 1869. Un año antes de su muerte, cuando el escritor, enfermo y cansado, se esforzaba por terminar un libro que iba a ser la culminación de un ciclo histórico moderno, a manera de prólogo a *El conde de Montecristo*.

También aquí están hermanados los dos temas de la venganza y el amor, en unos tiempos pródigos en batallas, intrigas y peripecias: el Consulado que pone fin a la Revolución, y el Imperio. La novela (inacabada, pero su desenlace es conocido por una carta de Dumas) fluctúa entre el atractivo de las causas perdidas -los Borbones del Antiguo Régimen- y la fascinación napoleónica, un espejismo de omnipotencia que hizo realidad un hombre muy ambicioso.

Cuando Dumas escribe, Napoleón ya es también una causa perdida, y

unos meses más tarde la derrota de Francia en la guerra contra Prusia pondrá punto final a lo que venía a ser un suplemento tardío y un poco caricaturesco de la gloria bonapartista. Y él se está muriendo, eso sí, sin dejar de trabajar con el arrebatado de siempre, y cuando el temblor de la mano le impide escribir dicta a una secretaria. Este libro tiene cierto carácter elegíaco, melancólico, es el fin de un mundo y el fin de su vida. Aunque, optimista incorregible, se saca de la manga un truco para asegurarse una conclusión feliz. Sus lectores no le hubieran perdonado otro desenlace, y él mismo tampoco estaba dispuesto a concedérselo. El gran Dumas se despide con una sonrisa y una promesa de felicidad, algo en lo que nunca había dejado de creer.

**TREPIDANTE.** Este Caballero de Sainte-Hermine guarda semejanzas con Edmundo Dantés, pero aquí el peso de la política es más fuerte, y su implicación personal, mucho mayor. Su padre había sido un general compañero de Napoleón, quien truncó su carrera, y el mismo escritor recordaba haber visto fugazmente al Emperador antes de los Cien Días y después de Waterloo (la imagen de su grandeza se asociaba, pues, a su caída); no estaba fabulando sobre hechos remotos, por ejemplo, la